



CENTRO DE REFLEXIÓN EN POLÍTICA INTERNACIONAL

Análisis de coyuntura

Año 2019 / Mes: septiembre / Nº 13

El **Centro de Reflexión en Política Internacional** fue creado en 1995 y tiene como objetivos principales: promover e impulsar una instancia de análisis, discusión y seguimiento de la política internacional argentina, analizada en sus diversas fases pasadas, presentes y futuras; y constituir un ámbito de capacitación, actualización y producción académica en Política Exterior Argentina.

A propósito del 80° aniversario de la publicación de *The Twenly Year Crisis*

¿Por qué recordar en un análisis coyuntural la aparición de un libro escrito hace ochenta años? Las motivaciones de Edward H. Carr¹ al escribir *The Twenly Year Crisis* son las mismas que tenemos hoy ante un sistema internacional que no termina de tener forma y cierta insatisfacción con los instrumentos que desde la disciplina se elaboran para comprender lo que acontece.

Por los azares del calendario el “nacimiento” de las Relaciones Internacionales y la aparición de esta obra de Carr se encuentran indisolublemente unidas.² Pero esta vinculación no es solo producto de la fortuna, impuesta por el calendario -veinte años entre ambos eventos-, sino de un mismo proceso histórico, que se inició con la Primera Guerra Mundial, el de “la agonía del Siglo XIX”. (Sato, 2012, 95) Decimos esto a pesar de la advertencia que el mismo autor hizo en el prefacio a la segunda edición de 1945, cuando evaluó que su libro “sigue siendo un estudio del

¹ Edward Hallett Carr (1892 - 1982) fue un historiador, internacionalista, periodista y diplomático británico. Londinense de nacimiento, trabajó en el *Foreign Office* desde 1916 hasta fines de los años treinta, donde fue miembro de la delegación de su país a la Conferencia de Paz de Versalles, consejero de la Sociedad de Naciones y luego destinado a Letonia. En los treinta escribió diversas obras sobre Relaciones Internacionales que culminaron con la aparición de *La crisis de los veinte años* que comentamos aquí. Desde 1940 ejerció el periodismo en *The Times* y cuando terminó la guerra se dedicó de lleno a la actividad académica: publicó productos de sus investigaciones tales como *Historia de la Unión Soviética* y *¿Qué es la Historia?* y como docente la culminó en el Trinity College, donde ejerció su rol de profesor hasta su muerte.

² Ver: Simonoff (2019)

periodo de entreguerras escrito cuando ese periodo estaba acabando y debe ser considerado únicamente como tal.” (Carr, 2004, 25)

Esas dos décadas median entre dos episodios bélicos mundiales y estuvieron marcadas por el impulso tanto de políticas, como de análisis, amparados en la percepción idealista o institucionalista que se consolidaron como una respuesta a aquellos que se fundaban en una lógica de poder, consideradas responsables de la Gran Guerra.

El doble desafío de las Relaciones Internacionales, como construcción concreta y por las formas de abordarlas, le otorga a *Veinte años...* una transcendencia singular que traspasa su propio tiempo y lleva a esta obra a ser una de las más leídas y citadas por los especialistas de la disciplina.

En sus primeros tiempos la disciplina estuvo bajo la sombra del Derecho Internacional³ y de la Historia Diplomática⁴ que obstaculizaron y postergaron “la consolidación de las relaciones internacionales como disciplina autónoma, cimentada en la ciencia política.” (Neila Hernández, 2001, 22) Para que ese paso se diese fue importante el debate planteado por Edward H. Carr -el cuarto titular de la cátedra Wilson—⁵, quien con su rechazo a la negativa idealista a aceptar el poder como elemento esencial de la política internacional aportó nuevos rumbos.

Como sabemos este “Primer Debate” entre “idealistas” y “realistas” fue una polémica virtual, una construcción a partir de estas posturas con una fuerte crítica hacia las primeras perspectivas desde una óptica de las segundas, atribuyéndoles roles de utopía y ciencia respectivamente. (Salomon, 2002, 10)

Carr desconfiaba de los discursos moralistas porque creía que ellos eran la emergencia de la imposición de reglas por parte de los triunfadores, ya que estos las utilizan para garantizar el statu quo o para legitimar sus ambiciones de poder.

Pero, por otra parte, como sostuvo Paul Rich, la categoría de “idealista” utilizada en el libro fue “problemática”:

... ya que Carr lo usó en un sentido peyorativo al desarrollar una vehemente polémica contra los contornos de la política exterior británica en los años de entreguerras. El "idealismo" abarca muchos aspectos de una amplia gama de escritores y posiciones políticas y; un enfoque mucho mejor sería etiquetar a pensadores como David Mitrany, David Davies, Leonard Woolf y Alfred Zimmern como "internacionalistas liberales" ... (Rich, 2002, 117)

Y aunque:

... La acusación fue en gran medida verdadera, tampoco reconoció las reservas de Zimmern sobre la capacidad de la Liga para hacer cumplir la paz y sus esfuerzos para basar su trabajo en el patrón político anterior del Concierto de Europa. (Rich, 2002, 124)

La crítica de Carr al idealismo se concentró en que el orden mundial que se intentó diseñar y plasmar bajo las promesas fracasaron “no debido al orgullo, la ambición o la codicia, sino debido

³ El Derecho Internacional clásico fue entendido como una ciencia normativa que tiene como unidad de análisis a los instrumentos jurídicos internacionales pero que resultaron insatisfactorios frente a su incapacidad de hacerse efectivos, debido a la falta de un actor con autoridad que presida la sociedad internacional y las hiciera cumplir.

⁴ La Historia Diplomática fue fruto de la historiografía positivista que incorporaba a los estudios de los instrumentos y principios jurídicos el tratamiento de la personalidad de los Jefes de Estado, diplomáticos y militares, reduciendo la acción internacional ellos y sus fuentes eran los documentos escritos, sometido a un análisis crítico y a partir de ello construir un relato sobre ellos. Pero en los tiempos de Carr:

El desbordamiento de la vieja historia diplomática y el limitado campo de visión de las cancillerías han trascendido, básicamente, al calor de un discurso histórico hilado desde la tradición narrativa y el prestigio de la historia política en los círculos académicos. (Neila Hernández, 2001, 36)

⁵ Luego de Alfred Zimmern en 1922 el profesor Charles Kingsley Webster fue el siguiente, era graduado del King's College (Cambridge) y catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Liverpool en 1914, en 1932 el empresario norteamericano Jerome Davis Greene fue el tercero y en 1936 llegó Carr.

al “pensamiento confuso.” (Carr, 2004, 79) Para nuestro autor, la lógica del poder es el elemento que ordena a los sucesos y su interpretación, aunque:

... un nuevo orden internacional y una nueva armonía puede ser solo construida sobre *la base de una supremacía que sea generalmente aceptada por ser tolerante y no opresiva o, al menos, por ser preferible a cualquier alternativa factible...* (la cursiva es nuestra, Carr, 2004, 317)

Para el autor británico esa lógica de poder no impedía la existencia de armonía de intereses, pero ella no es el resultado de algo dado, como creen los idealistas, sino como una búsqueda:

... En la política internacional no existe un poder organizado encargado de la tarea de crear la armonía y la tentación de asumir una armonía natural es por ello, particularmente fuerte. Pero esta no es excusa para evitar la cuestión. *Convertir la armonización de intereses en el fin de la acción política no es lo mismo que afirmar que existe una armonía natural de intereses* y es este último postulado el que ha causado tanta confusión en el pensamiento internacional. (la cursiva es nuestra Carr, 2004, 94)

Pero en algún sentido, para Carr, la política “siempre es... política de poder”, aunque aquella “no puede ser satisfactoriamente definida exclusivamente en términos de poder, se puede decir con seguridad que el poder siempre es un elemento esencial de la política.” (Carr, 2004, 157) El poder es una condición necesaria, pero no suficiente para el análisis de la construcción política. Es decir, las relaciones internacionales son análisis de poder, pero tampoco pueden reducirse sólo a él. En la perspectiva del autor, esta ambigüedad genera una relación dialéctica entre el objeto y sus interpretaciones posibles que recrean una historia circular:⁶

... hay una fase en la que el realismo es el correctivo necesario para la exuberancia del utopismo, al igual que en otros periodos el utopismo debe ser invocado para contrarrestar la esterilidad del realismo. El pensamiento inmaduro es predominantemente intencional y utópico. El pensamiento que rechaza por completo es el pensamiento de la vejez. El pensamiento maduro combina el propósito de la observación y el análisis. Utopía y realidad son, así, dos facetas de la ciencia política. Un pensamiento político y una vida política sólidos sólo podrán darse cuando ambos sean tenidos en cuenta. (Carr, 2004, 43)

Los excesos de ambas tendencias generan ciclos de preponderancia de una y otra llevando a una instancia más mixturada en su aplicación, como sostuvieron al respecto de Oliveira y Geraldello:

... la explicación adecuada, científica de la realidad internacional no está exclusivamente ni en la utopía, ni en el realismo, sino en una combinación y complementación de ambas perspectivas, conforme a sus respectivas predominancias en la lógica cíclica de la historia... (de Oliveira y Geraldello, 2014, 52)

Resulta evidente por estas pistas que venimos dando que su realismo se diferencia del de su sucesor morgenthoniano, mucho menos sofisticado, aunque éste lo reconoció como fuente y en cierta forma lo diluyó:

... Morgenthau utilizó la lectura realista de la política de Carr para establecer la teoría realista comprendida exclusivamente en la lógica de la política internacional. (de Oliveira y Geraldello, 2014, 49)

Como ya dijimos Carr no apuntaba a que su obra tuviese una pretensión teórica, si tuvo una influencia conceptual determinante en la evolución de la disciplina. Ello probablemente se deba a que él junto a otros miembros de la Escuela Inglesa que lo precedieron, como Arnold Toynbee, y lo sucedieron, como Geoffrey Barraclough, apuntaron a la comprensión del fenómeno internacional a través de la construcción de una historia contemporánea, la cual “se ha mostrado

⁶ Aunque años se apartó de esas lecturas cíclicas del tiempo, cuando critico a su antecesor Toynbee al señalar las dificultades de ese esquema para sobrevivir:

... llevé a cabo un dudoso intento de sustituir una visión lineal de la historia por una teoría cíclica... Desde el fracaso de Toynbee, los historiadores británicos se han limitado en su mayoría en abandonar el juego, y a declamar que la historia no sigue ninguna pauta en absoluto... (Carr, 1984, 57)

tradicionalmente escéptica hacia la abstracción y los esquemas teóricos, otorgando un trato predilecto a las singularidades...” (Neila Hernández, 2001, 35)⁷

El realismo carriano se sustentó en los tres principios básicos de esta filosofía planteados por Maquiavelo: la historia es una sucesión de causas y efectos que puede ser comprendido, pero no debe ser imaginada; la práctica crea a la teoría y no al revés; y, la teoría no está en función de la ética sino de intereses. (Carr, 2004,110) La racionalización del proceso en clave realista le permite organizarlo en una sucesión determinada de causas y efectos que lo hace inteligible y le permite combinar su accionar como historiador e internacionalista. El segundo aspecto resulta más complejo en la relación entre esos campos, ya que existe una primacía del primero, la conceptualización surge del análisis de caso y no al revés como ocurre con el último. Finalmente, y encadenado con lo anterior, la teoría expresa como aparato conceptual una relación de intereses precisos.

En ese terreno cenagoso entre la historia y las relaciones internacionales en clave realista es que presenta su análisis internacional. Este se concentra en develar tres categorías de poder: el militar, el económico y sobre la opinión. La primera de ellas es de “importancia suprema”, ya que “la *última ratio* del poder en las relaciones internacionales es la guerra.” (Carr, 2004, 164) La segunda, la económica:

... siempre ha sido un instrumento del poder político, aunque sea solo por su asociación con el instrumento militar. Solo las formas más primitivas de hacer la guerra son completamente independientes del factor económico... (Carr, 2004, 169)

Pero estas categorías se funden en un poder que “es uno e indivisible”, ya que ambas “son partes integrantes del poder político y a largo plazo uno esta indefenso sin el otro.” (Carr, 2004, 188) Hasta aquí sería un análisis clásico, pero la relevancia otorgada a la tercera categoría, el poder sobre la opinión pública, resulta central, ya que las relaciones internacionales aparecen despojadas de su carácter privado o secreto que tenía desde los tiempos de la paz de Westfalia:

... Los políticos contemporáneos son totalmente dependientes de la opinión de las grandes masas de gente más o menos políticamente consciente, de la cual la que más se hace oír, la más influenciada y la más accesible a la propaganda es la que vive en o alrededor de grandes ciudades... (Carr, 2004, 190)

Sin embargo, no eran esas categorías en las que se desarrollaban y analizaban a las Relaciones Internacionales, porque las políticas idealistas que habían logrado imponerse, es más se habían mostrado viables por casi una década, debido a que los gobiernos mostraban una voluntad cooperativa en materia de seguridad, y su punto culminante fue el acuerdo Briand-Kellogg (1928).⁸ Toda esta situación cambió tras la crisis de 1929, cuando los actores comenzaron a competir de manera agresiva por conseguir recursos en varios sitios del planeta. Como él mismo lo señaló:

... El curso de los acontecimientos después de 1931 reveló claramente la impropiedad de la mera aspiración como base de una ciencia de la política internacional, e hizo posible embarcarse por primera vez en una crítica seria y en un pensamiento analítico sobre los problemas internacionales. (Carr, 2004, 41)⁹

El clima de tensión que se vivía le permitió a este diplomático, historiador e internacionalista británico pensar este libro durante 1937 y enviado para su publicación a mediados de 1938,

⁷ Si bien en la disputa entre la historia y las relaciones internacionales, parecería que la primera carecería de una envergadura conceptual, creemos como lo indicó José Flavio Sombra Saraiva, que “el historiador hace teoría cuando explica, fundado en sus fuentes, y cuando elabora concepto y categorías de análisis; hace trabajo de teórico, como cuando éste trabaja de historiador cuando amplía el espectro y lo hace empíricamente de sus hipótesis.” (Saraiva, 2008: 5)

⁸ Fue un acuerdo promocionado por la Liga de las Naciones en el cual prohibía la guerra como forma de resolución de los conflictos entre los Estados.

⁹ Se refiere a la intervención japonesa en China que culminó con la formación de reino satélite de Manchuria ante la pasividad de la Liga de las Naciones.

cuando acaecía la intervención japonesa en China y en Europa se llevaban adelante las políticas de “apaciguamiento” que buscaba detener a Berlín y Roma, y corregido a principios del año siguiente, cuando ellas se mostraron incapaces de cumplir con sus objetivos, y su aparición a fines de septiembre de 1939, cuando la invasión a Polonia y el involucramiento de las Grandes Potencias dieron inicio a la Segunda Guerra Mundial, como la culminación de una sumatoria de desastros que reconocían un defecto que debía ser contrarrestado: “la casi total ignorancia del factor de poder.” (Carr, 2004, 26)

Entendió a las relaciones internacionales, o ciencia política internacional como la denominaba, tanto como un ámbito de construcción de saber y como la construcción de una ciencia de gobierno al servicio del Estado:

... Todo juicio político ayuda a modificar los hechos en los que se basa. El pensamiento político es en sí mismo una forma de acción política. La ciencia política no solo es la ciencia de lo que es, sino también de lo que debería ser. (Carr, 2004, 37)

Y si bien, *Veinte años...* fue rescatada por el mainstream disciplinar por el famoso primer debate (por lo que cuenta), vimos como su registro resultó menos esquemático de cómo fue presentado, ya que existen múltiples flexibilidades en su relato, pero también queremos rescatar otro registro, el cómo debe contarse las relaciones internacionales, vinculando este análisis a las ciencias sociales y la historia, siendo para nosotros éste su aporte más significativo.

Ese mundo descrito y analizado en por Carr era complejo y amenazados por peligros, sumadas a perspectivas ilusorias que llevaban al desastre, como ocurre en el nuestro, y tal vez por eso sea refrescante volver a leerlo, para encontrar allí los signos de las cuestiones que nos acontecen.

Bibliografía

- Barbé, Ester. 2004. “Prólogo”, en Carr, E.H. La crisis de los veinte años (1919-1939) Una introducción al estudio de las relaciones internacionales, Madrid, Libros de la Catarata, 13-19.
- Carr, Edward H. 1984. ¿Qué es la historia? Barcelona, Planeta-Agostini.
- Carr, Edward H. 2004. La crisis de los veinte años (1919-1939) Una introducción al estudio de las relaciones internacionales, Madrid, Libros de la Catarata.
- de Oliveira, Marcelo Fernandes y Geraldello, Camilla Silva. 2014. “1. Clássicos da política: ontologia do realismo e do liberalismo” em Neves, André Luiz Varella (org.) Teoria das Relações Internacionais. Petrópolis, Vozes, 23-71.
- Neila Hernández, José Luis. 2001. “La Historia de las Relaciones Internacionales: Notas para una aproximación historiográfica” en Ayer, N° 41, 19-42.
- Rich, Paul, 2002. “Reinventing Peace: David Davies, Alfred Zimmern and Liberal Internationalism in Interwar Britain” in International Relations, Vol. 16, N° 1, 117–133.
- Salomón, Mónica. 2002. “La Teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del Siglo XXI. Dialogo, disidencia y aproximaciones” en Revista Electrónica de Estudios Internacionales, N° 4, Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, 1-59.
- Sato, Eitti. 2012. “Vinte anos de crise de E. H. Carr: um marco no estudo das relações internacionais” em Costa Lima, Marcos et al. Teóricos das Relações Internacionais, São Paulo, HUCITEC Editora, 90-111.
- Simonoff, Alejandro. 2019. “Una disciplina centenaria” en Opiniones en el IRI, 3 de mayo de 2019, disponible en: <http://www.iri.edu.ar/index.php/2019/05/02/una-disciplina-centenaria/>

Sombra Saraiva, José Flavio. 2008. História das Relações Internacionais do século XIX à lá era da globalização, São Paulo, Saraiva.

Alejandro Simonoff

Coordinador

Centro de Reflexión en Política Internacional

IRI – UNLP